

## SAN PEDRO

### SAN PEDRO DE ATACAMA

(ca. 400 - 800 d.C.)

La escena evoca la llegada de una caravana proveniente del altiplano a San Pedro de Atacama. Vemos una cantidad de gente de diversas procedencias, que reconocemos por sus distintas vestimentas y tocados. Junto a los lugareños, que exhiben productos del lugar como los dulces frutos del chañar, hay otros que vienen del centro urbano de Tiwanaku, portando objetos de oro, plumas de aves tropicales y otros bienes suntuarios. También hay algunos que proceden del noroeste argentino, trayendo semillas de vilca, el codiciado alucinógeno que se aspiraba, usando las tabletas de "rapé". En suma, estamos frente al fenómeno del intercambio de bienes traídos y llevados por caravanas desde largas distancias.

San Pedro de Atacama fue testigo de este ir y venir de personas, rebaños y bienes desde diferentes procedencias. En las tumbas se encuentran objetos de cerámica, metal y tejidos

altiplánicos y de la puna oriental, mezclados con los de procedencia local, desde épocas muy antiguas, hasta antes de la llegada del español. Aún continúan estos contactos a pesar de las fronteras políticas y de los conflictos fronterizos. Los sanpedrinos trabajan en las minas bolivianas y argentinas; gentes de Lipez en Bolivia, de Antofagasta de la Sierra en Argentina, visitan ordinariamente este lugar a propósito de ferias y mercados. El mundo andino con su diversidad, riqueza y colorido y con su tráfico intenso sigue allí presente.

Recordamos que el artista nos pidió fotos de gente del lugar para ilustrar algunos personajes. El del primer plano está inspirado en el bello rostro de una amiga atacameña, cuya familia procede de Caspana y ha estado allí desde hace más de 350 años, de acuerdo a los empadronamientos coloniales.



Esta ilustración está bien documentada y responde en gran medida a la visión de José Berenguer. Ocurre en algún rincón de San Pedro de Atacama, con el volcán Licancabur al fondo y está basada en una fotografía del lugar. Los rostros de los personajes están sacados de diversas fotos etnográficas.



Una caravana de llamas llega del altiplano. Al centro, un viejo sacerdote tiwanakota lleva un gran tocado de plumas y un ancho pectoral de oro que define su rango. Este personaje está tomado de figuras que aparecen en finos objetos tallados en madera destinados al ritual psicotrópico.

Más atrás, a un costado, dos caravaneros, navegantes del desierto, con sus característicos turbantes que les protegen del sol, el polvo y el viento. Mastican constantemente hojas de coca, mezclándola con cal y así son capaces de caminar días sin



Grupo de aymaras.



El rostro de este viejo aymara sirvió para representar a uno de los sanpedrinos.



Esquema de varios tipos de sombreros del Museo de San Pedro de Atacama.

descansar, soportando las inclemencias de las alturas y el desierto más seco del planeta. Sus rostros están reseca y agrietados por el extremo frío de las mañanas y el sol implacable del día. Nos basamos en cuerpos disecados que conservan intactos su atuendo.

En primer plano, tres sanpedrinos sentados y en cuclillas examinan plumas de colores traídas del oriente boliviano, protegidas por estuches de madera y cuero, finos tejidos y otros objetos, que no se alcanzan a apreciar. Junto a ellos, frutos de chañar, cestería y



Cráneo de caravanero con turbantes y sombrero de lana Museo San Pedro de Atacama.

Gorro de piel.  
Museo San Pedro de Atacama



Momia con su ajuar.  
Museo San Pedro de Atacama



Gesto decorado de Toyozer  
Museo de Calama



Reconstrucción de un rostro hecho  
sobre un cráneo original.  
Museo San Pedro de Atacama

cerámica locales que probablemente se darán en intercambio. El notable estado de conservación de los restos materiales en San Pedro, permite realizar esta reconstrucción en forma bastante precisa, mucho más que en otras regiones del país.

La mujer a la derecha está basada en una momia que el Padre Le Paige destacaba por su hermosura y que forma parte de



Dos canastos.  
Museo San Pedro de  
Atacama

los atractivos del notable Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama, donde están depositados todos los materiales de esta localidad.

La escena está tamizada por la amable sombra de los pimientos, cuyos descendientes aún permanecen allí. Cuando reposo bajo ellos, siento esa quietud, ese clima de suaves aires y silencios, esa brisa y el murmullo de las hojas que también pertenecen al pasado.



Tipos de peinados de la época  
basados en momias del  
Museo de San Pedro de Atacama